EL TOPONIMICO INDIGENA "QUISQUISACATE"

por el Ingeniero Aníbal Montes

Los Principios, 6 de Enero de 1950.-

EL TOPONIMICO INDIGENA "QUISQUISACATE"

Por ANIBAL MONTES

Cuando Don Gerónimo Luis de Cabrera resolvió a fines del año 1572 fundar una ciudad en los Comchingones, procediendo con buen tino militar, empezó por despachar hasta esta tierra una fuerte patrulla de caballería, cuya doble misión fué la siguiente: empadronar los pueblos indios de la comarca y elegir el mejor lugar para el emplazamiento de la nueva ciudad.

Dicha patrulla de caballería, o pequeño destacamento, salió de Santiago del Estero y se corrió hacia el Sur bajo el mando del Capitán Don Lorenzo Suárez de Figueroa, llegando al pueblo de Soto el 8 de Enero del año 1573, según constancias del Archivo Histórico de Córdoba.

Por documentos de este mismo Archivo histórico, sabemos que desde Soto no siguió hacia los valles del Sur, o sea hacia lo que hoy llamamos "Tras la Sierra". Un enjambre de numerosos pueblos agrícolas, rodeaba a Soto en todas direcciones y la comarca más importante por sus pueblos y sus regadíos, era evidentemente la del Sudeste, que pasando por la famosa Pampa de Olahn, remataba en el Quisquisacate.

Es indudable la importancia que los fundadores de Córdoba le dieron a esa cadena de fértiles vallecitos con regadío artificial, donde florecieron los numerosos pueblos de que nos hablan las Encomiendas del primer lustro de la Córdoba de la Nueva Andalucía.

Conocemos de esos pueblos, no solamente sus nombres, sino también el de sus caciques principales y la ubicación de sus chacras y de algunos de ellos, su propio emplazamiento.

Esa cadena de pueblos era muy importante no solamente por los recursos alimenticios y de todo orden que proporcionaban, sino por la cordialidad de sus habitantes y por ser la línea más fácil de desplazamiento.

Es evidente que por ella rumbeó el Capitán Suárez, hombre de clara inteligencia, como lo demostró por su notable actuación en los años posteriores.

El Quisquisacate era el fértil valle hoy ocupado por el Lago San Roque, que constituye el depósito arqueológico —(orillas del lago en bajo nivel)— más rico del territorio de Córdoba.

En el mismo mes de Enero llegó Don Lorenzo con su pequeño escuadrón de caballería, a este hermoso y rico valle. Y entendiéndolo bien, se trataba de todo este valle y no de la junta de los dos ríos que forman nuestro Río Primero al entrar en la angosta y profunda garganta donde hoy está emplazado el Dique San Roque.

Pero en aquella época existía un pequeño lago en

la parte más baja del actual gran lago, pues la muralla natural de roca no había sido todavía abierta del todo por la furia de las correntadas y los cantos rodados. Hay constancia.

Veamos la documentación del Archivo Histórico de Córdoba, sobre este acogedor y riente valle, donde desmontó con mucha alegría la fatigada gente de Don Lorenzo, en aquel caluroso atardecer de Enero del año 1573.

En este mismo año y poco después de la Fundación de Córdoba, Don Gerónimo asignó a Encomienda los pueblos de esta comarca a Tomás de Irobi, que fué uno de los soldados que allí llegaron en Enero con Don Lorenzo, dice esta Encomienda —(Nº 8 del Registro Montes)— "todos los dichos caciques e indios que residían en parte de la tierra que llaman Quisquisacat y agora se an poblado en el asiento que llaman la entrada del valle de Camin cosquin cerca de un brazo de este río de San Juan los cuales dichos pueblos se llaman y nombran de la forma siguiente".

Antes de dar esta nomenclatura conviene aclarar las cosas.

1º) Toda la región se llamaba Quisquisacat y contenía numerosos pueblos de los cuales una parte emigraron unas leguas más al Norte, por temor a los españoles, fenómeno que fué muy común como una consecuencia de la Fundación de Córdoba y sobre lo cual existen varios documentos de prueba en este Archivo histórico.

2º) La nueva región que ocuparon dichos pueblos fué la entrada del valle llamado Camin cosquin, toponímico que significa "valle de la buena vista", como lo dice el propio Don Gerónimo en un documento de ese mismo año. Esta región es la hoy llamada de Cosquín y Molinari y "el brazo de este río de San Juan" (hoy Río Primero) aludido en la Encomienda es el Chuspi Mayo, hoy llamado Río Yuspe.

Los pueblos aludidos son: "los indios que residían en el pueblo Pisacac cacique Pilcava; en el pueblo Ibrasacac cacique Mamybia; en el pueblo Quilabis sacat cacique Quilavis; en el pueblo Piscaguara sacat cacique Piscaguara charava; en el pueblo Quilobis sacat cacique Quilobis; en el pueblo Quisquisacat cacique Quisquis charava; en el pueblo Ibia sacat cacique Ibia charava; en el pueblo Pilsacac cacique Pil charava; en el pueblo Calabria cacique Calubinavan questan desta parte de la Segunda cordillera —(Sierra de Achala)— ocho leguas poco más ó menos desta Ciudad".

Como vemos en esta región agrícola llamada Quisquisacat existían por lo menos nueve pueblos, que fueron los emigrados al Camin cosquin o Valle hermoso.

La Encomienda misma nos da a entender que existían otros pueblos más, que no emigraron.

Entre estos pueblos había uno que llevaba el nombre del valle.

Con los numerosos documentos de este Archivo histórico, que tratan sobre estos pueblos, se puede seguir su larga historia hasta su "Reducción" final a la zona hoy llamada de Rjalet Massé.

Estoy firmemente convencido de que Don Lorenzo Suárez de Figueroa, con muy buen criterio, eligió este valle de Quisquisacat para el emplazamiento de la ciudad a fundar por Don Gerónimo.

Para salir fácilmente de ese valle solamente existe un camino, que se ha mantenido a través de los siglos: es el que sale de la Sierra por Yocsina, que precisamente tiene el significado de "Salida o salidero".

Al salir de Yocsina (perdonando la redundancia) se está en la boca de un hermoso valle que hoy llamamos Cañada de Molina y entonces era la Cañada de Citón, con su importante sistema de regadío indígena, probado por documentos de la época y cuyos vestigios todavía son visibles.

Para Don Lorenzo era obligado dirigirse a Citón. En ninguna forma se hubiera internado en la travesía del Naciente, pues ninguna razón lo impulsaba a ello.

La Cañada de Citón era también región muy importante por sus poblaciones indígenas y por lo pacífico de sus agricultores colectivistas.

Estando en Citón (cerca de la actual Calera) otro paso obligado para Don Lorenzo era el de Saldán, también con varios pueblos indios y chacras bien regadas artificialmente (documentos de este Archivo histórico).

Ninguna razón lo impulsaba al inteligente Capitán Suárez de Figueroa, a dirigirse al estrecho vallecito donde estaban los pequeños pueblos de Chillina y Cantacara, vallecito que estaba tres leguas aguas abajo del vado Citón-Saldán.

Y sin Don Lorenzo hubiera llegado por curiosidad a dicho vallecito, jamás lo hubiera elegido para emplazar allí la nueva ciudad, pues no debemos olvidar que estábamos en pleno rigor del verano.

Creo firmemente que el lugar elegido para la nueva fundación, fué el Quisquisacat.

Así le debió ser comunicado por Don Gerónimo a su Rey y Señor y por esta razón figura tal nombre en el Acta de Fundación de Córdoba.

Este tema lo he discutido varias veces en publicaciones que han visto la luz en esta Ciudad. Es un simple problema de lógica aplicada a la topografía.

Existieron otros tres Quisquisacates en las Enco-

miendas del primer lustro de Córdoba: siempre coincidentes con una estrechura o garganta rocosa.

Uno de ellos lo citaré en forma especial. De los otros no me ocuparé, por muy conocidos, pese al capricho de algún quichuista que ubica al de Juan de Mitre en la llanura.

Aquel Quisquisacate es el del Norte, que también llamaron Sigugasta y Ciquihalón, cuya ubicación era en Ischilén. Aquí el pueblo Quisquisacate estaba en la vecindad de una garganta o estrechura en la roca. No existía aquí río alguno y mucho menos "una junta de ríos". Su aguada consistía en la represa o jagüey llamada Siqui saca.

Este antecedente baste para destruir científicamente, la opinión de que Quisquisacate significa "junta de ríos".

En lo que se refiere al término "Sacate", dándole el significado de "río" es asunto que ya no discute ningún historiador.

"Sacate" en sarabirón significa "pueblo". Está así expresado en documentos de este Archivo histórico.

También existen aquí pruebas numerosas de que numerosos pueblos "sacate", no estaban emplazados sobre ríos o arroyos sino que tenían por única aguada un modesto "jagüey". Decenas de casos así lo prueban.

Existe otra opinión de que Quisquisacate significa "pueblo de las pencas" o de las espinas. No hay fundamento documental (hasta ahora) de que los términos Quiscales y Pencales, constituyen una misma identidad topográfica.

Y aunque se encuentre dicha prueba documental, resulta que el toponímico "Los Quiscales", no es autóctono sino puesto por los españoles. Por lo demás, casi todos los pueblos indios de Córdoba, estaban cercados de pencas y otras plantas esgrimidas.

Llego así a la conclusión, ya expresada por mí en varias publicaciones, de que el toponímico Quisquisacate significa "pueblo de la angostura", nombre que pudo con el tiempo hacerse extensivo al valle en que estaba dicho pueblo.

Nadie puede suponer, a menos que se pretenda forzar el razonamiento, que al decir "pueblo de la angostura" queremos indicar una caprichosa y suicida ubicación de un pueblo en la misma garganta de la montaña.

Se refiere ello, naturalmente, a una condición de vecindad que caracterizaba a dicho pueblo. Es lo mismo que el pueblo Cocha gasta, que significa pueblo de la laguna y no estaba en medio del agua. Cuestión de lógica. Los quichuistas de verdad, dirán o explicarán de cómo la palabra "Quisquis" puede significar angostura.

Córdoba, Enero 5/1950